Rafael Húmara y Salamanca. *Los amigos enemigos o guerras civiles*. Edición de Enrique Miralles García. Editorial Académica Española, 2018, 601 páginas. ISBN: 978-613-9-06724-4

Trasladarse a un pasado lejano para abandonar las angustias del presente siempre ha sido una buena táctica literaria para atraer lectores. Así lo hizo el romanticismo español al servirse de este recurso como una premisa formal del gusto y dar lugar a una boga de novelas históricas que duró más que el propio romanticismo. Y así lo puso de manifiesto con su preferencia por lo medieval siguiendo la estela de Walter Scott y un hambre de este tipo de ficciones que conoció un vigor inusitado desde 1834, año en el que vieron la luz dos títulos ineludibles en las historias de la literatura: *Sancho Saldaña* de Espronceda y *El Doncel de don Enrique el Doliente* de Larra.

Pero en esa fecha también se publicó en la imprenta de Miguel de Burgos en Madrid, una novela hoy prácticamente olvidada: *Los amigos enemigos o guerras civiles* de Rafael Húmara y Salamanca, precisamente de un autor considerado pionero de este género por su temprana *Ramiro, conde de Lucena* (1823), una obra de amores imposibles y espíritu caballeresco situada en la conquista de Sevilla por Fernando III y en la que se revivía el mundo oriental. Rescatar su segunda novela, ya sea para regocijo de los lectores amantes del género histórico o bien para dotar de nuevas perspectivas a los estudios sobre el romanticismo español, ha sido posible gracias a la labor atenta del filólogo Enrique Miralles García.

Por fin, disponemos de una edición actual en la que se reconstruye la vida desconocida de este militar de carrera al parecer nacido hacia 1800 en Puerto de Santa María y que, desde mediados del siglo, se caracterizó por una importante actividad política que le llevó a ocupar hasta 1860 el cargo de gobernador civil de distintas provincias. Este hombre viajero y culto que viviría hasta 1875, aficionado, según su propio retrato, a la literatura y a estudiar la historia nacional, se interesó no solo por el pasado remoto de la Edad Media sino también por otro más cercano, el de la guerra de Sucesión española (1702-1714), como puso de manifiesto su segunda obra anunciada como “novela histórica original”. Una obra que Miralles contextualiza gracias a un detallado análisis histórico y literario, un estudio introductorio (pp. 5-63) a todas luces muy logrado que permite acompañar la lectura de los dos tomos de esta extensa historia

de intrigas y desencuentros amorosos. En este sentido también contribuye a ello el hecho de no haber sobrecargado la publicación con notas explicativas. Por esta razón, el editor ha optado con acierto por una serie de anotaciones sobre el proceso histórico y ha incluido una útil “Guía onomástica histórica” (pp. 566-601) final.

En esta novela Húmara apuesta por seleccionar un conflictivo periodo histórico a escala europea, que en España llevó a una guerra civil en torno a dos concepciones distintas de monarquía (la centralizada y reformista en Felipe V; la foralista y tradicional en el archiduque Carlos), con el objetivo de brindar una lección provechosa para el presente. Y lo hace mediante un relato bien documentado sin el exceso de erudición, notas y descripciones como, por ejemplo, sucede en *Doña Isabel de Solís, reina de Granada* (1837) de Martínez de la Rosa. Por ello, según comenta Miralles, no es gratuito que busque su materia histórica en un periodo más cercano en el tiempo, apenas un siglo, en lugar de en aquellas épocas oscuras de su primera novela. En este nuevo proyecto, como afirma el crítico, “se homologan dos guerras civiles, una ya superada y otra a punto de estallar, originadas por idéntica causa, la Sucesión de la Corona. La histórica, después del fallecimiento de Carlos II (...); y la del presente, un siglo después, en que se fraguaba una crisis política por la sucesión de Fernando VII, en los años postreros de su reinado, que es cuando Húmara empieza a redactar su novela” (p. 26).

Y aunque el escritor persiga el mismo fin que en su primera novela: la conciliación entre enemigos, la defensa del justo medio y del buen sentido, de valores como la amistad, la fidelidad y el amor, será la experiencia del pasado, como sustenta la tesis de Miralles, lo que dé carta de naturaleza para comprender el presente y no a la inversa. De este modo, el autor parece tratar de prevenir al lector para lo que pueda suceder, como en realidad ocurrió con la primera guerra carlista. No en vano, según analiza el editor, de una mera novela histórica pasamos a una novela que al actualizar el pasado a otro más cercano, busca una “proximidad temporal del relato histórico, tratado como un episodio nacional” (p. 26), como medio siglo después hará Galdós en su ciclo narrativo, en el que “la Historia sirve de sostén a la ficción creativa, y a la inversa, esta permeabiliza las páginas de una realidad, con vistas a extraer una lección” (p. 27), de acuerdo al modelo *scottiano*.

Gracias al minucioso análisis literario de *Los amigos enemigos o guerras civiles* realizado por Miralles, la novela puede ser

vista con una luz nueva que permite, sin dejar de lado sus limitaciones dentro de un género todavía en sus albores, detenernos en sus logros. Una luz crítica que contribuye a liberarnos de las lecturas precipitadas, como la de la reseña sin firma que apareció en *La Revista Española* el 8 de mayo de 1834, que se reproduce íntegra en esta edición, así como del silencio absoluto que ha pesado sobre esta obra. Su singularidad y originalidad residen en el hecho de que “el componente novelesco se subordina al relato histórico, siendo este la materia prima” (p. 32), lo que “conlleve que tanto el marco temporal como el desarrollo argumental se ajusten o deriven de una realidad histórica” (p. 32).

Con todo, Miralles pone de relieve el esfuerzo constructivo de una novela que supera tanto las fórmulas de los modelos literarios franceses e ingleses como las que se aplicarán en el género durante el periodo. De hecho, como sostiene el filólogo, “habrá que esperar al intento feliz de Galdós en los *Episodios Nacionales* para ensamblar sin fisuras el hibridismo de lo imaginario con lo histórico” (p. 35). Una obra, en fin, digna de ser tomada en cuenta en la historia de la literatura y que, sin duda, viene a enriquecer los estudios sobre la novela histórica del romanticismo por medio de esta necesaria y documentada edición.

Begoña Sáez Martínez
Escuela Oficial de Idiomas de Castellón (España)
ORCID: 0000-0002-2079-5643